



ARTÍCULOS
ALZA PRIMA



**NOTAS SOBRE ARTE Y DESINDUSTRIALIZACIÓN: ALCANCES DE UN
ENCUENTRO ENTRE RE-CONCEPTUALIZACIONES Y PRÁCTICAS.
NOTES ON ART AND DEINDUSTRIALIZATION: THE SCOPE OF A MEETING
BETWEEN RE-CONCEPTUALIZATIONS AND PRACTICES.**

Eduardo Cruces Ayala (Chile)

Master of Arts in Public Spheres, EDHEA, Suiza.

reconversionruina@gmail.com

<https://doi.org/10.29393/AP13-2NAEC10002>

Resumen

La desindustrialización es un proceso de desmantelamiento económico y productivo que tiene implicancias culturales, pues propone una reestructuración de prácticas relacionadas a la industrialización como las categorías patriarcales de “sacrificio” y también la falsa ética del “buen trabajador(a)” que han entrado finalmente en un fuerte proceso de cuestionamiento desde los movimientos sociales. En este contexto, la posición del arte no debiera quedarse solo en procesos de documentación y archivo, también puede generar preguntas sobre las condiciones y complejidades que repercuten en el presente. Bajo este cambio de paradigma, esta investigación propone interrogar los significados que ha supuesto para el(la) artista y sus prácticas desindustrializarse, invitando a reflexionar sus implicancias a través del encuentro *Arte y Desindustrialización* en la poética artística contemporánea desde la región del Biobío, Chile, y sus vínculos con otras zonas en transformación en el mundo, donde las narrativas colectivas han construido diálogos entre prácticas artísticas y movimientos sociales.

Palabras clave: Industrialización, desindustrialización, industrias creativas, cordones industriales, movimientos sociales.

Abstract

Deindustrialization is a process of economic and productive dismantling that has cultural implications, since it stands for a restructuring of practices related to industrialization such as patriarchal categories of “sacrifice”, as well as the false ethics of the “good worker”, which have finally entered a heavy strong questioning process by the social movements. In this context, the position of art should not exclusively deal with documentation and archiving processes, but It can also raise questions on the conditions and complexities affecting the present. Under this paradigm shift, this research inquires on the meanings that deindustrialization has meant for artists and their practices, offering a reflection on these implications in an Art and Deindustrialization meeting, considering the contemporary artistic poetics in the Biobío region in Chile, and its connections to other areas in the world undergoing transformations where collective narratives have created a dialogue between artistic practices and social movements.

Key words: Industrialization, deindustrialization, creative industries, industrial areas, social movements.

Si los patrimonios son la suma de todos los bienes, también son la suma de todos los males. El bien consumido del objeto no proviene sino del mal de los cuerpos
Cruces, 2019

1. Descalce y ruina de las industrias

Desindustrialización: Para muchas personas difícil de pronunciar e incluso de escribir, esta palabra da cuenta de una transición que opera críticamente frente a las investigaciones que por mucho tiempo estuvieron enfocadas solo en la Industrialización y que reproducían una nostalgia del pasado y una obsolescencia que es urgente acelerar hoy.

A través de enfoques institucionales ceñidos a normas internacionales, otras veces en negociaciones con las comunidades desde un conducir didáctico, estos estudios instalaron palabras claves que hoy resultan tramposas respecto al porvenir, como por ejemplo el “patrimonio”, actualmente bajo una virulenta discusión por sus alcances que le han convertido en insumo teórico para uso del turismo cultural sobre paisajes ruinosos.

Un modelo emblemático de esta cuestión lo podemos constatar particularmente en el pueblo de Lota, y en general en la cuenca del carbón en la provincia de Concepción y Arauco de Chile. En dicha zona, el plan de Industrialización fue aplicado a la par de un extractivismo brutal sobre los pueblos originarios y sus territorios ancestrales, como luego ocurrió también con el campesinado, siendo explotados en fábricas instaladas para solventar el costo de las recién independizadas naciones en Latinoamérica. Este proceso iniciado desde el siglo XIX, con instauración en los estados modernos, formó con ello nuestra clase trabajadora¹. Pese a todo, hoy ya es muy claro que la nostalgia de ese pasado brutal no puede seguir cubriéndose bajo el monumento ruinoso de su fachada, a saber: allí donde toda ciudad industrial ha sido montada como un diagrama de control y disciplina, la fábrica responde como sitio estratégico de sacrificio para sus trabajadores.

1. Podemos analizar este fenómeno en las obras literarias *Sub-Terra y Sub-Sole* del escritor chileno Baldomero Lillo (2008), donde expone las consecuencias del proceso de la Industrialización en las familias trabajadoras de la zona minera del carbón en Chile, la cual es acogida como un síntoma de su explotación en todo el continente latinoamericano.

Actualmente, la contingencia socio-política empujada por las luchas sociales está acelerando un descalce teórico, en las palabras que verbalizan el malestar, la construcción de futuro que implica y la realidad material en la vida cotidiana de los territorios, marcando con ello una fisura a la pertinencia de los estudios de la Industrialización, para abrirse definitivamente a la experiencia de la Desindustrialización. La cual propongo entender como: un desmantelamiento cultural, a la par de su desarme económico y productivo, específicamente aplicado con la clausura y reconversión fallida de diversas industrias. Se inicia con ello, entonces, el principio del fin al orden social impuesto a través del control y disciplina sobre los(as) trabajadores desde una generación posindustrial, hija de esas mismas familias, pero esta vez cuestionadora del sistema de creencias heredado.

Ocurre así, que la Industrialización se representa a sí misma como si fuera el origen de nuestra historia moderna, omitiendo todos los procesos previos que dibujaron, y borraron, este continente. La Desindustrialización en cada uno de sus procesos, genera una pausa sobre los escombros de la historia latinoamericana a la vez que acelera y repiensa nuestro proyecto de comunidad, desde los fragmentos y restos de aquello que parecía su única historia.²

Desmanteladas las industrias, también se desnaturalizan el resto de sus prácticas, todas ellas impuestas en formas de vida obrera patriarcales, como el paternalismo, la verticalidad, el sexismo, el machismo, el extractivismo, el racismo, el sacrificio y por sobre todo la falsa ética del buen trabajador(a). Prácticas repudiadas por el cambio del sistema de creencias, impulsando nuevas demandas colectivas organizadas en asociaciones autónomas, que defienden sus territorios contra planes instalados desde la centralidad política nacional sin consulta ni ejercicios de mediaciones previas.

La Desindustrialización, proceso también llevado a cabo mediante imposición estatal, igualmente forzada y traumática en sus estrategias de implementación y modelos de desarrollo mediante un desarme masivo y multitudinario, es asimismo transitoria y débil. Esto porque se manifiesta como un estado en suspenso respecto del desenlace final de la etapa industrial en su actual obsolescencia programada –a modo de *interregno*, como Gramsci sugiere–, donde lo viejo todavía no acaba de morir y lo nuevo aún no ha nacido plenamente, generando con ello deformaciones y fisuras en su proceso de desmantelamiento, como también a veces monstruos en su avance y resistencia.³

2. En referencia a esta idea, están los tratados en el aceleracionismo pos-capitalista teorizados por Nick Srnicek y Alex Williams (2015), que, si bien tienen un enfoque desde el norte global, pueden dar pistas sobre la realidad latinoamericana en lo que respecta a la tecnología y el cuerpo en las condiciones futuras de un mundo sin trabajo.

3. A pesar del variado uso por otros autores del concepto *interregno* de Antonio Gramsci (1891-1937), me baso en las particulares observaciones con perspectiva latinoamericana, expuestas por Boaventura de Sousa (2020).

Este periodo transitorio de la Desindustrialización, si bien de difícil adecuación o confrontación entre lo nuevo y lo viejo, desde el plano cultural ha ido acelerando el desmontaje del sistema de creencias en la provincia de Concepción en particular y de Latinoamérica en general. Mediante un empuje que no pretende unidad ni totalidad, sino una serie de procesos fisurados en sus múltiples cortes, abiertos a otras posibilidades de enunciación y experiencia, aguarda en su inventario las palabras que serán pertinentes para nuevos usos. Sean estas, las palabras, nominaciones y conceptos a disposición de nuevas narrativas: las nativas, ancestrales, mestizas e impostadas, y con ello, también sus conocimientos, memorias y simbologías asociadas para la transformación en su propia materia viva.

Niveles de implicancia local y planetaria

La primera imagen de Concepción que circuló a nivel transcontinental fue el grabado hecho por Theodor de Bry durante el siglo XVI, que ilustra el relato transmitido por las exploraciones de Jan Van Spilbergen desde sus flotas neerlandesas. Sin embargo, dicha imagen quedaría después obsoleta en el siglo XVIII, luego que una serie de terremotos y maremotos, obligaron a trasladar la ciudad desde la bahía de Penco hasta la ribera del río Biobío, frontera austral del Imperio Español con el dominio Mapuche.

Esta inaugural proyección y el descalce global de su imagen matriz se conecta, en un salto histórico de siglos, a la contemporánea exportación imagen-país⁴, también obsoleta, de la zona industrial desde la provincia de Concepción luego de clausurarse una serie de fábricas e industrias del carbón, loza, ladrillos, textiles, entre otras, que funcionaron por casi siglo y medio, desde fines del siglo XIX y siglo XX entre Tomé, Penco, Chiguayante, Coronel, Lota y otros tantos pueblos aledaños. Su imagen impostada, doblemente en descalce de su matriz representacional, y la conversión forzada de su sentido entre lo que quería ser como proyecto y lo que no fue, es una provocación para explorar otras posibilidades narrativas, donde el arte tiene mucho que decir, proponiendo una interpretación que vincula lo local y lo planetario, tanto entre sus fallas de origen como sus especulaciones del futuro.

De esta forma, mediante una síntesis entre los niveles de capas en transformación del presente, podemos trazar las siguientes implicancias:

- A nivel local, el plan de Desindustrialización aplicado a las fábricas de la provincia de Concepción, deconstruye no solo su economía productiva basada en sistemas de control y disciplina, sino también las prácticas comunitarias de convivencia y redes de asociatividad solidarias.
- A nivel nacional, la Revuelta Popular enfrenta al Estado chileno incitando al desplome del proyecto neoliberal, mediante un cuestionamiento público y masivo a sus instituciones, modelo de desarrollo y anclajes en la Constitución Política del Estado desde la dictadura cívico-militar de Pinochet.
- A nivel planetario, la pandemia del Covid-19 provoca un confinamiento sanitario que tensiona la esfera de lo privado y lo público, en una regulación de sus límites emocionales y físicos, donde lo público está siendo restringido y vigilado bajo la sospecha general de un estado de sitio permanente, utilizado como excusa por los gobiernos para aplicar control sobre las personas.

4. Para conocer las actuales imágenes oficiales de exportación chilena, visitar los videos de su marca a través del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile: <https://marcachile.cl/>



Fig. nº1: Exhibición *This is not Chile* en Ausstellungsraum Klingental, Basilea, Suiza 2018. Fotografía: Oscar Concha.

Lo anterior nos atraviesa de maneras diversas. Repercute en las imágenes que proyectamos y representamos de nosotros(as) mismos(as), en la narración que solventa no solo los relatos oficiales, sino también las anécdotas e incluso rumores de aquello que antes tenía condiciones rígidas o normativas pero que ahora, bajo estos nuevos contextos, se difuminan hasta perder sentido. Todo puesto en diversos niveles de tensión que nos empuja a cuestionar viejas prácticas y a enfrentar nuevos ciclos que restituyan las bases y la manera de relacionarnos con nuestros territorios.

Con todos estos antecedentes, pregunto desde la esfera del arte: ¿Es posible pretender una producción artística desconectada con la vida misma, o una teoría e investigación del arte que se enajene de los conceptos asociados a la transformación de su propio contexto? Pero incluso respecto a su materialidad, ¿es posible seguir produciendo objetos artísticos en una sobreproducción industrial que está siendo cuestionada? Preferir no hacerlo o hacerse cargo del problema son algunas de las múltiples opciones, como también no re-producirse o quizás *desindustrializarse*.

Desindustrializarse

Theodor Adorno junto a Max Horkheimer en plena Segunda Guerra Mundial redactaron desde su exilio en Estados Unidos, el texto *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas* (1947), que posteriormente el primero siguió densificando en una serie de escritos sobre estética asociados, entre otros temas, a la Industria Cultural, término que por primera vez aparece expresado de manera crítica. Décadas después, dicho término fue institucionalizado por el glosario de la Unesco como Industrias Culturales e Industrias Creativas⁵, diseminándose eficientemente y bajo un intento de consenso global por estamentos gubernamentales y académicos.

Actualmente, se han adscrito una infinidad de modelos de emprendimiento denominados Industrias Creativas-Culturales que operan y se adecuan a las lógicas del mercado apelando a un turismo cultural que solvente ganancias económicas a su vulnerabilidad social. Lógica que no es más que una estrategia de propaganda de consumo bajo los rótulos de cultura. Todas ellas, explícitamente enfocadas en un impacto de negocio y la potencialización de una economía de empleo, mediante la compra y venta tanto de bienes (objetos estéticos) como de servicios (sus experiencias), todo en pos de una exportación de la imagen-país que perfile lo inconmensurable hasta su reducción en el souvenir y el espectáculo.

5. Unesco, a través de su plataforma online, contiene diversos documentos para descargar, entre ellos: http://www.lacult.unesco.org/docc/UNESCO_Guia_por_una_economia_creativa.pdf



Fig. n°2: : Pilpilco, pueblo minero de carbón desplazado, actualmente reconvertido en monocultivo forestal, al centro de la provincia de Arauco. Fotografía: Eduardo Cruces.

Como alternativa posible, propongo que desde el arte actuemos sin temor frente la Desindustrialización, empujándola con mayor fuerza desde su anverso, para lograr una torsión en lo que propongo comprender como *Des-industrias Creativas-Culturales*: “Serie de cortes, marcas y fisuras de convulsión colectiva entre las prácticas artísticas y movimientos sociales, sin proyecciones de impacto ni resultados, salvo las de su propia verbalización entre las esquirlas del lenguaje, reventadas por todo el desmantelamiento de sus lógicas” (Cruces, 2020, p. 9).

De esta manera, instigados desde las *Des-industrias Creativas-Culturales*, podemos a su vez articular una serie de *Cordones Des-industriales*⁶, como: trama solidaria de coyunturas temporales entre territorios posindustriales y en conflicto, tales como zonas de sacrificio, de tránsito, en reconversión, de contacto, etc., las cuales, en sus múltiples mecanismos de resistencia no-productivas, pueden reactivar resilientes posibilidades de relacionarnos con lo humano y no-humano.

Estas reversiones en las formas de relacionarnos, aguardan una vinculación urgente en los tiempos de la materia, en tanto esta ha sido devastada por el desastre del accionar industrial, su producción de residuos y polución de desperdicios en el medioambiente. Para ello falta conectarnos a sus múltiples dimensiones, una materia viva que debe aceptarse en su plenitud, no como modelo o inspiración, sino como la vida misma, con su fuerza, empuje e incommensurable poder: *Desindustrializarse*, arruinarse, reconvertirse por la materia de las palabras que, a pesar de su propio desmantelamiento, insiste en volver a verbalizar, una y otra vez, nuevamente.

Ahora bien, esta serie de re-conceptualizaciones propuestas: *Desindustrializarse*, *Des-industrias Creativas-Culturales*, *Cordones Des-industriales*, son provocaciones para manifestar con voces propias los alcances del proceso de Desindustrialización aplicado en nuestro contexto, pero que no obvia su carácter transitorio en sus asociaciones históricas a la Industrialización. Con esto, se precisa actualizar nuevas epistemologías desde el relato local, comprendiendo que el sistema de creencias heredado tiene implicancias en una transferencia constante con otras comunidades alrededor de la tierra.

6. En referencia a los *Cordones Industriales* ver film *La Batalla De Chile*, parte 3: Poder Popular (1979), dirigida por el cineasta Patricio Guzmán, donde registra y relata el proceso durante el cual las poblaciones populares se organizaron en acciones colectivas, como almacenes comunitarios, cordones industriales, comités campesinos, etc., ante la crisis y desplome del gobierno de la Unidad Popular.



Fig. nº3: Caminata por las ruinas de la ciudad industrial carbonífera en Lota, Chile 2019. Fotografía: Oscar Concha.

A su vez, el acto mismo de la re-conceptualización, lo entiendo como un esfuerzo por escabullirnos de las palabras que intentan enmarcarnos: no dejarnos atrapar por otros discursos, sino más bien buscar la libertad desde la revisión crítica de las palabras propias y ajenas; construir propuestas desde nuestras bases, en tanto cuerpos afectados por la propia Desindustrialización, a modo de efecto de distanciamiento en su carácter histórico como fenómeno, y a su vez, acercamiento a nuestro paisaje en vía de desarme⁷. Provocarnos, mediante un cuestionamiento a la relación de palabras y sus materias de sentido con el contexto, en nuestro caso, desde un escenario latinoamericano en Desindustrialización, entendido como una etapa de transición hacia un futuro aún en disputa.

Esto es una discusión abierta a tratar, que concierne al sentido de los conceptos que utilizamos y diseminamos, nuestras prácticas de uso y transformación. De esta manera, en el plano de las prácticas artísticas, el proyecto que hemos nominado *Arte y Desindustrialización* propone aunar dichas reflexiones, donde desplegamos lecturas y acciones junto a las comunidades y sus movimientos sociales de los cuales somos parte activa, en un consciente diálogo de encuentros y disensos.

2. Encuentros

Como hemos visto anteriormente, diversos tópicos tensan los límites del arte y el fenómeno de la Desindustrialización en un debate abierto en sus niveles de implicancia. Por una parte, antecedentes históricos en los planes de clausura y reconversión aplicados sobre el territorio, y a su vez, referencias de artistas, pensadores y colectivos con proyectos de obra en estos contextos de crisis.

A la luz de todo lo tratado, profundizaremos en el proyecto *Arte y Desindustrialización*, el cual fue activado mediante una serie de encuentros desde la provincia de Concepción entre los años 2018 y 2019, que gestamos Leslie Fernández, Oscar Concha y Eduardo Cruces, a modo de grupo independiente de investigación sobre dicho fenómeno⁸. Una zona delimitada de investigación conducida por nuestra insistencia y convicción, en respuesta al fallido plan de

7. Este efecto de distanciamiento, se basa en el término acuñado por el dramaturgo Bertolt Brecht (1898-1956): *Verfremdungseffekt*, en alemán, aplicado a las técnicas de su Teatro Épico a comienzos y mediados del siglo XX.

8. Para conocer documentos de este proyecto visitar: <https://arteypdesindustrializacion.hotglue.me/>

reconversión aplicado en nuestra propia provincia de origen, pero en profusa sintonía con otras comunidades, por vínculos activos en una red solidaria de artistas y proyectos que enriquecen esta relación.

De esta manera, actuamos asumiendo la urgencia propia y colectiva por conducir lineamientos que reflexionen, desde las bases de nuestra generación posindustrial, sobre el proceso en transformación de las comunidades de la región del Biobío. A través de una serie de re-conceptualizaciones que generen las condiciones de leerlas en contexto, mediante el trazo escrito por las prácticas artísticas ligadas a movimientos sociales. (Cruces, Concha, Fernández, 2018)

Estos encuentros, de carácter abierto y público, fueron programados en los días cercanos al 1 de mayo, en consideración al Día del Trabajo, durante los años 2018 y 2019. Continuando de otra manera durante el año 2021, aún en proceso⁹.

En las primeras dos versiones, sucesivamente desarrolladas en las ciudades de Tomé y Lota, se activaron diversos escenarios relativos a su historia textil y carbonífera, respectivamente. Los encuentros se estructuraron en tres instancias de vinculación con dichos lugares: caminatas e intervenciones en la calle, seminarios públicos y creación de textos; trazando diversos acercamientos entre comunidad e investigadores, pero también entre investigaciones académicas e independientes, donde lo primordial era justamente encontrarse a pesar de las diferencias. En dichos encuentros se abrieron las tramas del pasado, para debatir el presente sin un propósito de consenso, sino en las fisuras y fallas que manifestaban los propios proyectos artísticos, los cuales a modo de *Des-industrias Creativas-Culturales*, sin planes de negocio ni exitismo, actuando fuertemente ligados a movimientos sociales y sus comunidades, desplegaron una serie de narraciones sobre los diversos niveles de relación con sus contextos.

Los encuentros *Arte y Desindustrialización*, a pesar de su nombre, no se trataron específicamente de ambos conceptos, sino más bien de una interpelación abierta a relacionar ambas palabras, mediante la asociación de temas o prácticas diversas con carácter crítico a sus lugares de enunciación, verbalizadas a través de proyectos de obras e investigaciones en clara vinculación con las demandas levantadas por los movimientos sociales. Un encuentro sin convocatoria, activado por redes construidas desde los afectos, los que desde una diversidad de países de origen, trazan un mapa planetario que manifiesta el malestar cultural, hoy tensado aún más por las protestas ciudadanas que demandan liberar las palabras, en las cuales se enmarca la discusión en torno a la forma de vida contemporánea. (Cruces, Concha, Fernández, 2019)



Fig. nº4: Caminata por los pasajes textiles en la ciudad de Tomé, durante el Encuentro *Arte y Desindustrialización* 2018. Fotografía: Oscar Concha.

9. Al momento de la edición de este texto, se desarrolla la versión del encuentro para este año 2021 en modo virtual y presencial, producto de la cuarentena sanitaria de la pandemia Covid19 que ha obligado a repensar el formato del encuentro mismo.

Además de participantes locales desde la provincia de Concepción y de otras regiones de Chile, generamos un intercambio entre colaboraciones de diferentes países y respetando un equilibrio de género. Por investigaciones vinculadas a universidades como UdeC (Concepción, Chile), UNAM (Ciudad de México), Edhea (Sierre, Suiza), pero sobre todo a implicadas en proyectos y agrupaciones independientes, tales como: *Escuela de No Trabajo* (Ginebra, Suiza), *Artiste? Et sinon tu fais quoi?* (Bruselas, Bélgica), *Encuentro de performance Arte y Trabajo* (Santiago de Chile), *La Caleta* (Lota, Chile), *World of Trophies* (Johannesburgo, Sudáfrica), *GCAS Global Center for Advanced Studies* (Red Latinoamérica), *Mesa8* (Concepción, Chile), entre otros que recientemente se sumaron como *Centro Rural de Arte* (Buenos Aires, Argentina), *AOIR Lab* (Concepción, Chile), *Tlaxcala3* (Ciudad de México), *Pinche Artistas* (Uruguay), etc. Todas y todos con quienes hemos construido en conjunto este proyecto a modo de transferencias.

En un país como Chile, que se percibe erróneamente aislado del mundo por su condición insular, también discutimos sobre la inmigración y la muerte, a partir de informes que registran y visualizan a las personas cruzando los bordes continentales entre Europa, Medio Oriente y el norte de África.¹⁰

De esta manera, diversos tópicos que tensan los límites del arte y la desindustrialización salieron al debate, ya sea como antecedentes históricos territoriales en contextos de crisis o de artistas, pensadores y colectivos en sus proyectos de obra. Lecturas críticas sobre palabras y categorías claves, como escuela, ocio, soberanía alimentaria, trabajo, archivo, patrimonio y valor, que fueron discutidas desde enfoques y perspectivas de clase, género, la niñez no-adultocentrista, e incluso desde el pensamiento descentrado de lo humano.

Por otra parte, los participantes propusieron diversos métodos de sociabilización de dichos tópicos, desde textos académicos o ensayos, lecturas performáticas, derivas, acciones, videos, poemas e incluso manifiestos. Dependiendo de la pertinencia de cada investigación, el lugar de enunciación activó espacios que guardaban algún sentido de conexión con la comunidad, o calles, plazas y ferias, en tanto lugares populares abiertos al intercambio de experiencias que involucraron tensión y azares en el acontecimiento.

Sobre la orgánica del propio proyecto, desde la invitación hasta la sociabilización y diseminación, todo se desarrolló en un proceso de flexibilidad, experimentando también los formatos de intercambio análogos y virtuales. Esta apertura de antecedentes y referencias a nivel de experiencias entre personas y sus prácticas, comunidades y vida, fue una motivación para continuar impulsando espacios donde plantear las diversas miradas generadas por otras sintonías que se escurren de los límites estandarizados. Mediante la verbalización y también la fuerza de sus marcos reflexivos, la empatía del proyecto por estar abiertos en un diálogo constante de transferencias, compartiendo su multiplicidad de experiencias, desde sus convicciones y propuestas de acción que permitieron poner en evidencia el sistema de creencias heredado, en su clara disputa por el porvenir.

Luego de los encuentros desarrollados en los lugares, fue también primordial diseñar una plataforma que continuase el intercambio, mediante publicaciones bilingües que ampliaron una discusión internacional. De esta manera, hemos diseminado este conjunto de experiencias a través de publicaciones editadas luego de la realización de cada encuentro, las que han sido compartidas a veces de mano en mano, en reseñas, revistas, charlas, lecturas e invitaciones generadas por otros encuentros.

10. El proyecto *The List* alojado en <http://www.unitedagainstracism.org> reúne la lista actualizada de más de 40 mil inmigrantes muertos cruzando la Europa fortaleza. Presentado en Chile, por la investigadora turca Nihan Somay, durante el encuentro *Arte y Desindustrialización*, Tomé 2018.



Fig. n°5: Niños y niñas de ONG *La Caleta*, agrupación en defensa de los derechos de la niñez, en el Encuentro *Arte y Desindustrialización* 2019. Fotografía: colección ONG *La Caleta*.

Entre las experiencias de difusión internacional del proyecto *Arte y Desindustrialización*, destaca una celebrada en Suiza para la exhibición *This is Not Chile* durante octubre de 2018, la cual fue parte, a su vez, de un proyecto mayor de organización en red llamado *Eriazo. Art practices from residual space*. Curaduría colectiva de la cual fui parte junto a los(as) artistas Louise Mestrallet, Cristián Valenzuela y Simón Wunderlich, donde invitamos a sumarse a Leslie Fernandez y Oscar Concha, David Romero, Natascha de Cortillas y Andrea Herrera, como artistas e investigadores. Junto a ellos(as), contrastamos un escenario desindustrializado como la provincia de Concepción, con una ciudad de perfil biotecnológico y bancario como el cantón de Basilea, manifestando la contingencia socio-política de la región del Biobío, mediante un índice de procesos de colaboración entre colectivos artísticos y organizaciones sociales. Se trató de una serie de documentos activados con lecturas performáticas, donde actualizamos la falsa imagen-país exitoso que se exportaba, ensayando la crisis de representación que explotaría de manera crítica un año después en Chile, mediante la *Revuelta Popular* de octubre, 2019.

Disensos

Los encuentros *Arte y Desindustrialización* realizados entre los años 2018 y 2019, se sumaron a una serie de iniciativas que, desde la provincia de Concepción, propusieron una reflexión anclada en el contexto político territorial y a su vez contingente a la discusión planetaria, materializada en una forma que se escabulle entre la palabra dicha y la escrita. Pero, además, se planteó como una instancia pragmática para superar la eterna crítica a la descentralización nacional, para proponer una narrativa que verbalice las propuestas locales puestas en sintonía con el mundo. Una respuesta erigida desde las bases a una dolencia histórica ante la abrumadora prepotencia del poder central, que dirime, administra y controla desde la capital, todas las políticas de construcción y destrucción nacional. Capitalización que acapara las directrices de instituciones culturales, museales y académicas por sobre las prácticas artísticas y de investigaciones desarrolladas en sus propios territorios.

En esta línea, compartiré algunas reflexiones personales, a partir de los antecedentes de dicha transformación durante la cual, finalmente, la escena contemporánea de artistas de la provincia de Concepción se despliega de otra manera en su re-orientación interna y externa. Quisiera recalcar con esto que el proyecto *Arte y Desindustrialización* es, a su vez, un relato de dicho cambio de paradigma, pues problematiza las condiciones de relacionarnos desde el desapego e independencia.



Fig. n°6: Marcha de familias trabajadoras desde Lota a Santiago, 1996.
Fotografía: Archivo familiar Eduardo Cruces.

La autoconciencia, cada vez más evidente de la escena local frente al centralismo, se debatió por dos tensiones expresadas tanto en sus experiencias de distancia como de cercanía con las prácticas capitalinas. Trataré ambas experiencias y cómo creo se van destrabando en su proceso.

En las experiencias de distancia con las prácticas capitalinas, la tensión se mostraba en la omisión de antecedentes y referencias locales, a su vez por el constante error en unificar y totalizar como “arte chileno” una serie de publicaciones gestionadas solo desde la capital, las cuales, sin embargo, adolecían de una investigación escuálida e incluso deficiente del campo artístico de regiones. La recomendación permanente fue solicitar a las investigaciones capitalinas nominarse como “arte metropolitano” o “de Santiago de Chile”, para así precisar y transparentar sus límites en el relato del campo artístico nacional. Así, los mismos agentes locales debieron asumir una autocrítica compleja respecto de su misión en la escritura y diseminación de sus narrativas artísticas, potenciando su particularidades, memorias y producciones mediadas por diferencias históricas, territoriales y por qué no culturales.

En la actualidad, luego de una etapa de insistencia por verbalizar y documentar dicha palabra, son los propios artistas quienes están narrando el relato localizado, al hacer uso de la escritura y la editorialidad como un lenguaje más dentro de las posibilidades formales del arte, donde a su vez el texto es investigación y obra. De esta manera, el campo de la literatura se transforma en un medio posible de cruzar por las artes visuales, con todos sus códigos y sus posibilidades técnicas en juego; resituando a la teoría del arte en una dimensión experimental de escritura, desprendiéndose del típico uso del texto como justificación del objeto estético, que por mucho tiempo les limitaron como una dualidad separada, ahora vuelta a reunirse en sus enriquecidas ficciones cruzadas, sus aspectos performativos de redacción y lectura.

La otra tensión experimentada, esta vez desde la cercanía con las prácticas capitalinas, fue más paradójica, por las sutilezas en los detalles de su relación que afectaron in-situ. Colaborar en proyectos externos cuyo objetivo era conectar con el contexto local, resultaba muchas veces confuso en los roles, porque los límites entre ser participante, objeto de estudio o guía no eran claros a la hora de definir las condiciones de colaboración. Esta sospecha, no solo desde los(as) investigadores(as) locales, sino como parte de una discusión global, enfocada en esclarecer no solo el rol del artista sino también sus condiciones de trabajo, se basa en una crítica a las metodologías de investigación en contexto, para así no

reproducir las violencias del sistema puestas en el extractivismo sin retroalimentación afectiva, pero que, por el contrario, sí considere las insistencias por enriquecer una relación a largo plazo.

La resistencia de la escena local a ser limitada a los discursos y prácticas de otros, se acrecentó por una sobre proliferación de proyectos foráneos en la zona, en sus travesías, viajes o programas de residencias, quienes exacerbaban la demanda por extraer y conjugar datos, documentación o archivos de las comunidades. Estas, saturadas de programas sociales aplicados tanto por el Estado, municipios, ONG, la academia –ahora sumado a los artistas o curadores– a quienes las comunidades les exigían, a todos por igual, soluciones inmediatas a sus vulneraciones asociadas a necesidades vitales.

Finalmente para avanzar y destrabar estas dos tensiones expuestas, tanto por experiencias a distancia como por cercanía a las prácticas capitalinas, la escena local de la provincia de Concepción tuvo que concentrarse por un periodo en sí misma y construir su confianza en la palabra, leerse para pensarse, escribirse para leerse, editarse a medida que se verbalizaba entre sus pares, seguir siendo relato: *Desindustrializarse*. Acelerando y redirigiendo la fragmentación como una oportunidad de romper todo indicio de totalidad y verdad absoluta, que intentaba aplicarse sobre ella o sobre otros. Esto derivó, a su vez, en una escena local que hoy está muy atenta a lo que sucede afuera de sus bordes, pero sin imitarle, con lecturas y traducciones en otros idiomas y buscando otros puntos de encuentro donde retroalimentarse más allá de sus límites, incluso no occidentales, una posta planetaria en la cadena de interpretaciones que pongan a prueba lo común¹¹.

En definitiva, una escena local que deja de reprochar a otros para abrirse en las diferencias, perfilando a la capital y a las capitales de todos los países solo por lo que son: otro punto más en el planeta y otro lugar más que no representa meta alguna por llegar, zona de tránsito y escala en la medida que sea pertinente cruzar, según sea necesario, bajo los criterios de la propia orgánica de la investigación.

Este claro gesto de independencia con lo externo, por una mayor coherencia en relación a las buenas prácticas artísticas, desde la dimensión interna también se traslada a los criterios para conectar con aquellos espacios locales que generen las condiciones adecuadas donde transmitir sus experiencias. Hoy, marcado por un escenario en crisis constante, la calle resulta mucho más pertinente que los espacios de instituciones culturales, museales y académicas, quienes nuevamente cerraron sus puertas, tanto por las protestas sociales como por la emergencia sanitaria, revelando su incapacidad de adecuación y respuesta tardía a las convulsiones del contexto y sus niveles de implicancia.

En este proceso de desconexión institucional con aquello que sí está sucediendo entre las prácticas artísticas y los movimientos sociales, también tiene lugar una reacción a la constante precarización de los(as) artistas e investigadores, a quienes les afecta directamente las reiteradas convocatorias sin remuneración ni condiciones adecuadas de retribución, deteriorando aún más la atmósfera para el sano despliegue de la investigación y producción local. Por ello, con respecto a la posición incierta de las instituciones, hoy es difícil constatar si lograrán o no resistir también al desplome generalizado de la orgánica empresarial a la cual ellas representan, a menos que den gestos públicos de autocrítica y revisión de sus prácticas, traducidos en acciones concretas.

11. Además de las propias publicaciones de *Arte y Desindustrialización*, que levantan antecedentes desde el plano generacional reciente en la región del Biobío, destaco *La puesta a prueba de lo Común* (2014), editado por Cristian Muñoz y David Romero, relato crítico a partir de entrevistas a proyectos colectivos y activos durante la década del 2000. Otro libro, pronto a publicar, investiga la generación durante la resistencia a la dictadura: *Concepción, te devuelvo tu imagen, arte y política 1972-1991*, editado por Leslie Fernández, Carolina Lara y Gonzalo Medina.

Mientras tanto, los(as) artistas, investigadores y a la vez narradores del proceso histórico que les cruza por la transformación personal y colectiva con su contexto, sin herencia salvo los fragmentos de su propio desmantelamiento cultural, seguiremos avanzando en una búsqueda de otros encuentros, tanto en sus disensos y más allá del consenso, no solo en los puntos que traza, sino por los múltiples vectores que expande a medida que se escabulle y escapa de aquello que intenta precarizarla o reprimirla. Entre los restos de las palabras que ayer parecían firmes y seguras, pero que hoy se despliegan abiertas en la búsqueda de otros sentidos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1988). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En Autores (Eds.), *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cruces, E. (2020). Por las Des-industrias Creativas o cómo verbalizar en el desmantelamiento cultural. *Isla*, (1), 4-9.
- Cruces E., Concha O. y Fernández L. (Coords.) (2019). *Arte y Desindustrialización, Lota*. Concepción: Almacén Editorial.
- Cruces E., Concha O. y Fernández L. (Coords.) (2018). *Arte y Desindustrialización, Tomé*. Concepción: Almacén Editorial.
- De Sousa, B. (2020). *Para alimentar la llama de la esperanza*. Revista Casa de las Américas, (298), 5-15.
- Lillo B. (2008). *Baldomero Lillo. Obra Completa*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2015). *Inventing the future: Postcapitalism and a World Without Work*. Londres: Verso Books.